



NOVIEMBRE
DICIEMBRE 2018

Mesa directiva

Presidente: Dr. Alfredo Ávila (Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México). Secretario: Dr. Gabriel Torres Puga (Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México). Tesorera: Dra. Yovana Celaya Nández (Universidad Veracruzana).

Vocales: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Dirección de Estudios Históricos del INAH, El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Universidad Iberoamericana, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Página web:

<http://cmch.colmex.mx>

El *Boletín* del CMCH, 3ª época, es una publicación bimestral editada por el Comité Mexicano de Ciencias Históricas. Editor responsable: Gabriel Torres Puga. Reserva de derechos en trámite. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se permite la reproducción de los artículos de este Boletín siempre que se cite la fuente completa y se haga sin fines de lucro.



Alberto Beltrán, *La Convención de Aguascalientes, 10 de octubre de 1914*, Grabado en linóleo, 1946, copia. Col. Jesús Gómez Serrano (tomado del artículo ganador de Historia del Arte y del Patrimonio)

Boletín 433

Boletín del CMCH, n. 433. Noviembre-Diciembre 2018 3ª época. Edición: G. Torres Puga. Colaboración: Ernesto Reséndiz Oikión.

Asamblea Ordinaria

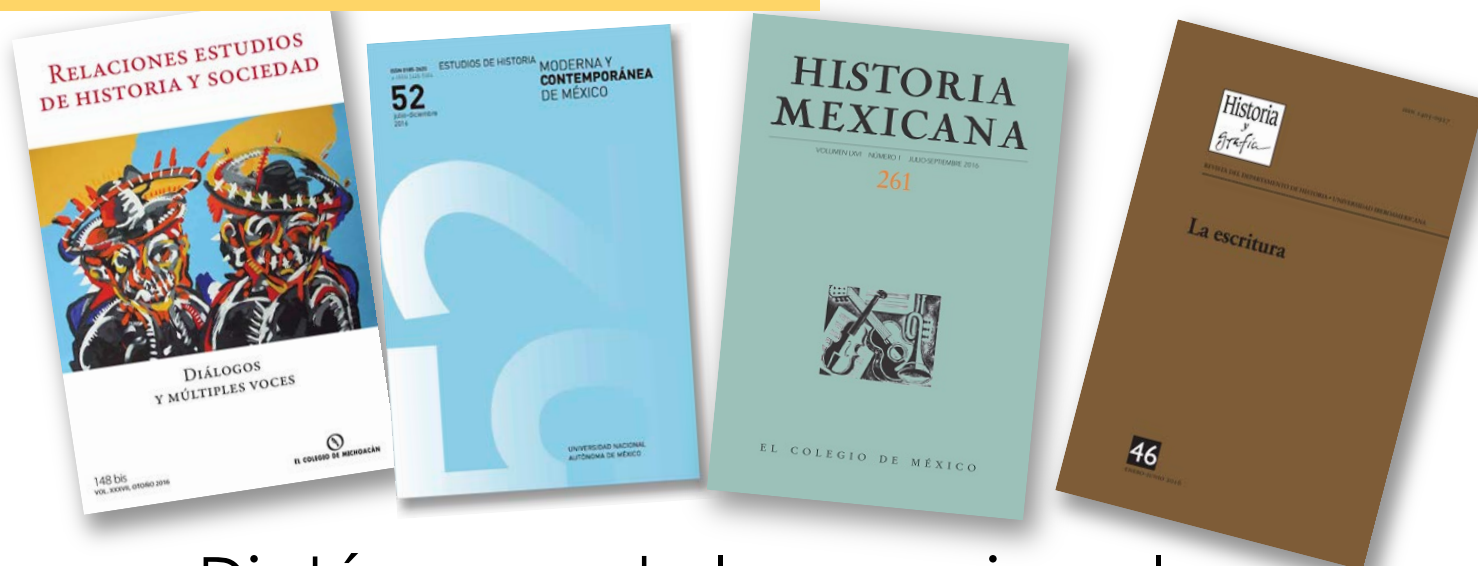
El pasado 30 de noviembre, el Comité Mexicano de Ciencias Históricas celebró su Asamblea Ordinaria en el Centro de Estudios de Historia de México CARSO, donde dio la bienvenida a dos instituciones: el Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM) y la Biblioteca Histórica José María Lafragua.

Premios del CMCH 2018

Como cada año, el Comité hizo un reconocimiento a los artículos y reseñas destacados publicados en revistas mexicanas, elegidos por integrantes de la propia comunidad de historiadores.

Además, el Comité entregó un reconocimiento extraordinario a la Dra. Linda Arnold por el servicio hecho a la comunidad de profesionales de la historia, gracias a sus esfuerzos de catalogación y sistematización de fuentes documentales.

Premios del CMCH



Dictámenes de los premios a los mejores artículos y reseñas de 2016

Historia del arte y del patrimonio

Premio al mejor artículo:

Luciano Ramírez Hurtado, “Al rescate de la memoria. Estudio iconográfico del grabado *La Convención de Aguascalientes, 10 de octubre de 1914*”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 37, núm. 148 bis, otoño de 2016, pp. 89-123.

El Jurado consideró que el artículo demuestra un enfoque original, asimismo presenta un novedoso y exhaustivo cruce de fuentes documentales e iconográficas: fotografía, grabados y hemerografía. Además, evidencia un uso riguroso de la metodología, ya que enuncia los problemas de investigación puntualmente y consigue explicaciones consistentes. Su propuesta parte de reconocer que dichas imágenes no se encuentran aisladas, por lo que es oportuno analizarlas en su convergencia con diversas disciplinas, entendiendo su significación, su apoyo intelectual y las condiciones culturales a las que deben su existencia. De igual modo, destaca el seguimiento que hace de la segunda historicidad de las imágenes y la deconstrucción del pasado en función de las mismas. Para ello, recupera el grabado de “La Convención de Aguascalientes, 10 de octubre de 1914”, realizado por el artista Alberto Beltrán en el marco del Taller de Gráfica Popular, hacia el año de 1946.

Reseñas: Premio desierto.

Historia social

Premio al mejor artículo:

Aaron Pollack, “Hacia una historia social del tributo de indios y castas en Hispanoamérica. Notas en torno a su creación, desarrollo y abolición”, *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 1 (261), julio-septiembre de 2016, pp. 65-160.

Este artículo destaca por su originalidad al abordar el tema del tributo indígena desde una perspectiva comparada hispanoamericana (cubriendo una amplia geografía) y un largo periodo de tiempo (desde el siglo XVI al XIX). Pollack analiza con rigor y profundidad un tema clásico para la historiografía y a la vez abre nuevas líneas de investigación. Además, cuenta con un extensísimo y puntual aparato crítico que, junto con su bibliografía, sirven de guía para quien quiera adentrarse y profundizar en el tema.

Menciones honoríficas:

María Eugenia Chaoul Pereyra, “Un aparato ortopédico para el magisterio: la Dirección General de Educación Primaria y los maestros en el Distrito Federal, 1896-1913”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 95, mayo-agosto de 2016, pp. 63-90.

Raquel E. Güereca Durán, “Las milicias tlaxcaltecas en Saltillo y Colotlán”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 54, enero-junio, 2016, pp. 50-73.

Reconocimiento a la Dra. Linda Arnold

En el marco de la entrega de premios del CMCH, la Asamblea hizo un reconocimiento extraordinario a la Dra. Linda Arnold, profesora emérita de la Universidad de Texas en Austin, en agradecimiento por su labor en la clasificación, organización y sistematización de documentos y archivos y, en especial, por su generosidad para compartir los resultados de sus esfuerzos.

Linda Arnold labora en la Universidad de Texas desde 1982; es una historiadora interesada en la historia del derecho en México y América Latina. Su más reciente investigación fue sobre el fuero militar en la República Mexicana. Sus trabajos más destacados son: *Catálogos del Archivo General de la Nación* (2008), *Catálogos del Archivo Histórico del Arzobispado de México, 1532-1936*, de la Arquidiócesis de México (2008); así como la digitalización del *Boletín Judicial Agrario*, del Tribunal Superior Agrario (2008). Por medio de una videograbación, la Dra. Arnold agradeció la distinción que le hizo el CMCH y señaló que ésta era “también el reconocimiento de todos los que se dedican al principio fundamental del acceso libre a la información. Espero que esta colaboración ofrezca un ejemplo para las siguientes generaciones de investigadores y archivistas”.

Premio a la mejor reseña:

Tomás Jalpa Flores sobre el libro de Norma Angélica Castillo Palma, *Cuando la ciudad llegó a mi puerta. Una perspectiva histórica de los pueblos lacustres, la explosión demográfica y la crisis del agua en Iztapalapa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, publicada en *Dimensión Antropológica*, año 23, vol. 67, mayo-agosto de 2016, pp. 177-182.

Mención honorífica:

Evelia Reyes Díaz, sobre el libro de Bernd Hausberger y Raffaele Moro, *La Revolución Mexicana en el cine. Un acercamiento a partir de la mirada italoamericana*, México, El Colegio de México, 2013, publicada en *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 2 (262), octubre-diciembre de 2016, pp. 969-976.

Historia económica

Premio al mejor artículo:

Ernest Sánchez Santiró, “Deudas y préstamos: la crisis del crédito público en Nueva España durante la Guerra de Independencia (1810-1821)”, *América Latina en la Historia Económica*, año 23, núm. 2, mayo-agosto de 2016, pp. 36-63.

El artículo se enfoca al análisis de las finanzas novohispanas, en la etapa crucial que va de la crisis imperial hasta la guerra de independencia y la separación de México. El autor aporta precisiones conceptuales, evidencia cuantitativa y propuestas interpretativas para explicar la relación entre la capacidad de endeudamiento, el crédito público y el mantenimiento del orden imperial, gracias a los aspectos elegidos para estudiar el tema: las definiciones del fisco sobre las obligaciones del erario, el monto y composición de la deuda, caracterizada por la variedad de tipos clases; y el

servicio de la deuda a través del análisis del pago de intereses y cumplimiento de plazos.

Mención honorífica:

José Miguel Herrera Reviriego, “Flujos comerciales interconectados: el mercado asiático y el americano durante la segunda mitad del siglo XVII”, *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 2 (262), octubre-diciembre de 2016, pp. 495-553.

Premio a la mejor reseña:

Daniel Víctor Santilli sobre el libro de Jorge Gelman, Enrique Llopis y Carlos Marichal (coords.), *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820. Crecimiento, reformas y crisis*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/El Colegio de México, 2015, publicada en *América Latina en la Historia Económica*, año 23, núm. 2, mayo-agosto de 2016, pp. 237-243.

Historia cultural

Premio al mejor artículo:

Haydeé López Hernández, “Exhibir y resignificar. Reinterpretaciones de los restos arqueológicos olmecas entre los siglos XIX y XX”, *Historia Mexicana*, vol. 65, núm. 3 (259), enero-marzo de 2016, pp. 1271-1340.

En un estilo claro y preciso, la autora reconstruye, de manera contundente, el proceso de resignificación de la cultura olmeca en diferentes contextos: el local, el nacional y el internacional. A lo largo de las páginas, la autora contribuye al desentrañamiento de la relación entre arqueología, intereses de Estado, élites locales y artistas, con respecto a la construcción de la historia nacional y local, entre los siglos XIX y XX, momento en el que el objeto prehispánico empezó a cobrar un sentido estético.

Mención honorífica:

Roberto Aceves Ávila, “El culto a san Gonzalo de Amarante, el Bailador. Religiosidad local en la Guadalajara del siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 37, núm. 145, invierno de 2016, pp. 109-150.

Premio a la mejor reseña:

Salvador Rueda Smithers, “Un códice incomprendido”, sobre el libro *Códice Azoyú 2. El señorío de Tlapa-Tlachinollan. Los documentos de la región de la Montaña, Guerrero, México*, FCE/Conaculta-INAH/UNAM-IIF, 2012, de Constanza Vega Sosa y Michel R. Oudijk, publicada en *Historias*, núm. 95, septiembre-diciembre de 2016, pp. 118-124.

Mención honorífica:

Sebastián Pineda Buitrago sobre el libro de Juan Carlos Grijalba y Michael Handelsman (eds.), *De Atahualpa a Cuauhtémoc. Los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y José Vasconcelos*, Quito y Pittsburgh, Museo de la Ciudad y Universidad de Pittsburgh, 2014, publicada en *Historia Mexicana*, vol. 65, núm. 4 (260), abril-junio de 2016, pp. 1961-1967.

Historia política**Premio al mejor artículo:**

Nicolás Cárdenas García, “Movimiento campesino y oportunidades de cambio político y social. La experiencia del Valle del Yaqui (1920-1950)”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 52, 2016, pp. 69-87.

Se trata de un artículo original e innovador, en particular, por la crítica que realiza sobre los lugares comunes de la historiografía agraria mexicana, y por incorporar a los movimientos campesinos locales como actores sociales, abandonando un enfoque tradicional centrado en la acción del Estado. Si bien desde hace algún tiempo se han hecho esfuerzos por “desestatizar” la historia del siglo XX, nos parece que éste es un ejemplo muy bien logrado de cómo dicho objetivo puede llevarse a cabo, recuperando actores e intereses que han estado relegados a un segundo plano en otros trabajos.

Mención honorífica:

Pablo Mijangos y González, “Entre la igualdad y la gobernabilidad: los motivos de la supresión del fuero eclesiástico”, *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 1 (261), julio-septiembre de 2016, pp. 7-64.

Premio a la mejor reseña:

José María Portillo Valdés sobre el libro de James E. Sanders, *The Vanguard of the Atlantic World. Creating Modernity, Nation, and Democracy in Nineteenth-Century Latin America*, Durham y Londres, Duke University Press, 2014, publicada en *Historia Mexicana*, vol. 65, núm. 3 (259), enero-marzo de 2016, pp. 1476-1484.

Mención honorífica:

Erika Gabriela Pani Bano sobre el libro de Cecilia Méndez, *La república plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2014, publicada en *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 2 (262), octubre-diciembre de 2016, pp. 922-929.

Historiografía y teoría de la historia**Premio al mejor artículo:**

Graciela Velázquez Delgado, “Voces ausentes y presentes: testimonio y representación en la historia oral”, *Historia y Grafía*, núm. 46 (23), enero-junio de 2016, pp. 211-232.

El artículo es una aportación original al campo de la Teoría de la Historia, ya que aborda los problemas epistémicos que las fuentes orales presentan a la hora de ser utilizadas para construir una narrativa histórica. La autora parte de la epistemología constructivista ya enunciada por otros especialistas, como Watzlawick o Mendiola, pero contextualiza sus reflexiones en el marco del debate más amplio entre las distintas posiciones ontológicas y epistémicas en torno a la problemática planteada.

Menciones honoríficas:

Emilio Machuca Vega, “Aportaciones de Israel Cavazos al estudio de la historia de las religiones en Nuevo León”, *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, año 43, vol. IV, enero-diciembre de 2016, pp. 43-75.

Francisco Miguel Ortiz, “El estudio de la historia para el perfeccionamiento político y moral. Droysen y Nietzsche”, *Letras Históricas*, núm. 14, primavera-verano de 2016, pp. 135-158.

Premio a la mejor reseña:

Juan Pío Martínez, reseña del libro de Jaume Aurell, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, publicada en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, volumen 37, número 147, verano de 2016, pp. 379-383.

Notas para un discurso de agradecimiento



Foto: CMCH

Salvador Rueda Smithers
Ganador del premio a la mejor reseña de 2016
en la categoría de “Historia cultural”

Estimados integrantes del Comité Mexicano de Ciencias Históricas
Colegas historiadoras e historiadores galardonados
Queridos compañeros de la revista *Historias*
Señoras y señores:

Tal vez el acto más noble de los seres humanos es la gratitud. Decía Cicerón que no sólo “es la más grande de las virtudes, sino que engendra todas las demás”. Por ello quiero comenzar con esa palabra que, como nos recordó Vicente Quirarte con su puntual prosa, en castellano pronunciamos en plural por el alto valor de su carga: **gracias**.

Gracias a quienes decidieron publicar la reseña sobre los pormenores históricos e historiográficos del Códice tlapaneco de Azoyú en la revista *Historias*, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Y gracias a los lectores del Comité Mexicano de Ciencias Históricas que decidieron en favor de mi escrito.

Es para mí un doble honor estar aquí: primero por recibir este reconocimiento; en segundo lugar, porque por medio del Doctor Alfredo Ávila se me pidió encargarme de las palabras alusivas a los Premios del Comité Mexicano de Ciencias Históricas a nombre de todos los galardonados (autores de once textos premiados y ocho menciones de entre 101 trabajos recibidos). De entre el grupo los autores seleccionados por el jurado del Comité, se me pidió hablar a mí –creo yo– que por razones obvias: soy el más viejo de todos.

Ello trae una única ventaja: en los casi 44 años de trabajo en el INAH, he podido transitar por varios de los caminos de la divulgación del conocimiento histórico. Comencé estudiante, con Alicia Olivera y

Laura Espejel, rescatando memorias personales con viejos zapatistas en el Programa de Historia Oral; luego, como investigador en archivos documentales y fotográficos ensayando la difusión escrita, con lecturas en foros y publicaciones tanto especializadas como para públicos amplios; también, bajo la dirección de Adolfo García Videla rescatamos testimonios fílmicos con veteranos revolucionarios. En los últimos años, los afanes han seguido una ruta particular, la de las estrategias narrativas propias de los museos, con la metáfora –es decir, con la intuición de analogías entre cosas de naturaleza distinta, reunidas en esas abreviaturas de la realidad, en esos mundos empequeñecidos que son los museos. Así que he podido caminar entre la dinámica pero inestable memoria personal –ese instrumento maravilloso pero falaz, como bien advirtió Primo Levi–, hasta entre aquellas voces muertas que pudieran adivinarse en cualquier objeto en una vitrina o en un mural alegórico impresionista de los momentos fundacionales de nuestra idea de México. Esto es, en los lenguajes de las imágenes mentales, las reliquias y el arte.

Esta vez, para mí, el agradecimiento tiene un especial signo. Y es que se trata de reconocer **textos escritos**, los ejercicios compositivos de todos nosotros: ensayos, reseñas, artículos de revistas, dirigidos a los lectores de **palabras impresas**. Se trata de una categoría especializada del conocimiento de hombres y sociedades, de procesos y acontecimientos. Permítanme reflexionar un poco sobre este asunto, aunque sea superficialmente.

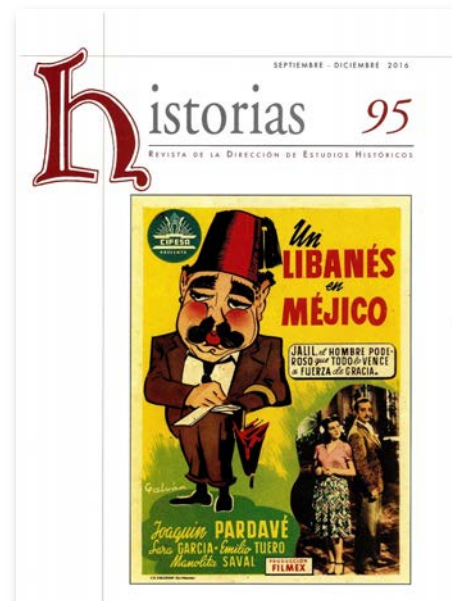
Decía Tácito que toda antigüedad es oscura. De ahí los relatos legendarios, fabulosos, exagerados, inverosímiles. Pero también dio origen a la duda y al

registro por escrito de los sucesos pasados. Y desde entonces, al escribirlos, quierase que no, se ilumina con la palabra ese territorio oscuro de lo pretérito. De hecho, ha sido con caracteres alfabéticos o con glifos, tallados o pictográficos, como se fue delineando el perfil especializado del cronista y del historiador.

En 1961, Edward Hallet Carr recordaba con un dejo de nostalgia y de coraje que los historiadores somos, a sabiendas o no, hombres de letras. Escritores que sujetamos la fantasía, disciplinados, lectores de documentos y de impresos, productores de libros que llevan a otros libros. Carr extrañaba esa seriedad de los historiadores victorianos —a los que, por otra parte, criticó profundamente—, que pensaban que la exactitud no era una virtud sino un deber. Estudiar y saber, aprender, conocer y expresar, sería su tarea profesional antes de escribir. Porque escribir era una manera de vivir —como afirmó otro erudito decimonónico, hombre de letras con la imaginación desatada, Gustave Flaubert.

Imaginación desatada, sí, como debe ser entre los literatos, y que influyen tanto en las construcciones verbales que hacemos los historiadores. Pienso en aquella frase de Gabriel García Márquez al describir el mundo maravilloso de América que habría que convertir en palabras: hablaba de “esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda”. La diferencia con los historiadores está en el traslado del concepto de libertad creativa del escritor de novelas al de buscar bajo juramento decir la verdad. Y es que, distintos a los poetas y literatos, aunque usemos los mismos léxicos, a nosotros no nos es permitido enmendar las vidas pasadas —ni regañar a los muertos, como bien nos decía a los jóvenes historiadores don Edmundo O’Gorman. Pero no debemos hacernos muchas ilusiones sobre la severidad de nuestras palabras. No somos ajenos a esa realidad de espectros de la que habló García Márquez: es en la que nacemos, hacemos, leemos, narramos y morimos. De hecho, y eso lo pueden atestiguar quienes aquí estamos reunidos, durante el transcurso de nuestras investigaciones hay momentos —largos muchas veces— en los que vamos a tientas, como expedicionarios por tierras ignotas... O mejor, como sonámbulos, con la ilusión de que sabemos a dónde vamos y sobre todo, cuándo y a dónde llegaremos. Solemnes o severos, también tenemos ilusiones.

Una extrañeza más nos da color particular a los historiadores. Usamos estrategias narrativas que se desdoblán en las reconstrucciones que hacemos mentalmente de los fragmentos del pasado estudiado, en los retratos de personas ilustres y plebeyas, en los relatos que buscamos sean



coherentes para ser comprendidos. No sin riesgo, por supuesto: el horizonte es descomunal y las expresiones literarias como estructura historiográfica no son nunca únicas ni definitivas. No dudaría en decir que las afirmaciones de los historiadores no pocas veces son precarias, que nuestra prosa —para robar la frase a Fernand Braudel— siempre es una aproximación. A cada paso notamos que los textos propios y ajenos apenas alumbran cuando la incertidumbre de Tácito regresa con las críticas y las recomposiciones ontológicas de nuestra mirada al pasado.

Una última reflexión. Al escribir, los historiadores no podremos corregir los caminos del pasado pero sí narrar y explicar metódicamente, ordenadamente, las rutas transitadas para llegar al aquí y al ahora, para separar lo verdadero de lo falso y de lo legendario, con el peso simbólico de cada categoría y su impacto social. También podemos disfrutar nuestros momentos de lucidez descubridora —el horaciano *carpe diem*— y rascar en las memorias propias y ajenas para imaginar nuestro futuro. Y es que nos aproximamos al pasado con ojos críticos, pero escribimos secretamente con el sentido de la esperanza de lectores que nos mejorarán. Algunas veces la Maestra Alicia Olivera nos platicaba —voz que no paramos de extrañar— de anécdotas de viejos historiadores. Repetía una de Arturo Arnaiz y Freg: decía él razonablemente que “el estudio de la Historia es ante todo una gran lección de humildad”. Y es que aun detrás de los tonos más rudos y aritméticamente precisos, la esperanza y la humildad deben estar en el discurso escrito de los historiadores. Porque, ni más ni menos, la palabra escrita es el puente entre nuestra mente y el cosmos. Muchas gracias.

Lo que descubre la historia, no lo olvide la memoria

Verónica Oikión Solano
Coordinadora del Jurado de la categoría de
“Historia social”

Los combates por la Historia resultan ser el acicate más contundente para el gremio de las y los historiadores. Parafraseo a Lucien Febvre, con un sentido metafórico, pero también con su raíz más identitaria. Bajo ese referente del oficio inscribo mi experiencia muy gratificante al haber coordinado el Jurado de Historia Social al lado de colegas muy reconocidos en el campo de la disciplina histórica.

Estarán de acuerdo conmigo las y los coordinadores de los otros jurados del Comité, así como todos sus miembros integrantes, que la ciencia de la Historia en México desvela una fuerte musculatura en la ejecución del oficio de historiar, como diría nuestro querido maestro Luis González. Ejemplos notables de ello son los artículos y las reseñas que hoy reciben su merecido reconocimiento. Su escritura, sus argumentos y sus explicaciones e interpretaciones nos desvelan la versatilidad de la Historia en las distintas segmentaciones o compartimentos que procuran asir su complejidad y su variabilidad (historia del arte y del patrimonio, historia social, historia económica, historia cultural, historia política, teoría e historiografía). Aunque, a decir verdad, todos secundamos la aseveración de Luis González: “todo es historia”.

Pero no sólo eso, al asumirnos como historiadoras e historiadores hemos contraído desde luego un compromiso vital y ético con nuestra profesión, y a la par también con nuestra sociedad, y, por ende, con nuestra patria y con nuestra patria. No olvidemos la fuerza de la función social de la Historia en nuestras tareas como profesionales (de docencia de investigación y de divulgación). En ella subyace la erección de una conciencia crítica que hoy por hoy debe ser cultivada con esmero, con disciplina, con intuición y con creatividad para interpelar a este mundo globalizado y a sus poderes formales y a los fácticos. Y más directamente a los cambios y reformas que ya vienen cabalgando, y que literalmente, se asentarán a partir del día de mañana en nuestra patria desangrada.

Nuestra acción como comunidad epistémica colectiva debería estar muy activa en esta hora histórica, con opiniones en los medios impresos y

digitales, así como en los foros públicos; también con diagnósticos especializados con la intención de alzar nuestra voz para aportar nuestro grano de arena en las trascendentes decisiones políticas que reviertan décadas de indolencia, impunidad y corrupción.

De igual manera, nuestra función social y divulgativa debería propulsar la siembra, por todos los rincones del país y a todos los niveles del sistema educativo nacional, las semillas entre las generaciones más jóvenes de una ciudadanía más libre, más democrática, más incluyente, más consciente y más comprometida con los deberes para con nuestro México del siglo XXI. Si no conocemos y si no enseñamos los laberintos de nuestra aciaga historia, estamos, ya lo sabemos, condenados a repetir los fracasos y las ignominias. Apelamos a la Historia porque: “La humanidad no puede saber adónde puede y quiere ir si ignora los caminos y los senderos de otras épocas” (Pierre Broué).

Gran desafío resulta todo ello para nuestra disciplina, pues en México el capitalismo neoliberal de los últimos 30 años ha dejado a su paso miseria, desigualdad y apatía, pero sobre todo una espiral de violencia que no cesa de atrapar en sus entrañas a miles de víctimas. Como historiadoras e historiadores tenemos el imperativo moral de no desviar la mirada ante las atrocidades de todo tipo que devoran a nuestra patria.

Nuestra palabra, nuestra escritura, nuestra vocación histórica nos deben impulsar a consolidar las redes de la memoria. Y de ello dan ejemplo extraordinario las autoras y los autores de los artículos y las reseñas que hoy reciben las más altas distinciones de parte del Comité Mexicano de Ciencias Históricas.

Los contenidos de dichos artículos y reseñas resumen en su conjunto lo que hace tiempo definió nuestro maestro Álvaro Matute como una parte muy valiosa de nuestro inventario historiográfico, que pretende dar a conocer “el bagaje vivo y positivo que reciben los historiadores de sus antecesores”. Por lo tanto, su significado se entiende como “conciencia histórica de la Humanidad”.

Por ende, las obras aquí premiadas forman parte de un conocimiento original que fortalece “un proceso cognoscitivo que es acumulativo, y por el cual sabemos cotidianamente más y mejor sobre el pasado mexicano”, pero encaballado siempre hacia el futuro, engalanado de evocaciones y reminiscencias, es decir, la historiografía mexicana como conciencia histórica.

Viene entonces a mi memoria la alegoría de José Vasconcelos: “mientras no concluya mi cruel relato por dentro arderá mi corazón”.

¡Enhorabuena para las y los premiados! Y larga vida al Comité Mexicano de Ciencias Históricas. Muchas gracias.

Nuevos miembros de la Academia



La Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid informa de la elección de cuatro nuevos miembros de número.

El día 6 de noviembre pasado fue electo Mario Cerutti para ocupar la silla 8 (foránea). También fueron electos Carlos Illades Aguiar, Rafael Rojas y Felipe Castro para los sillones 10, 11 y 19 (metropolitanos), respectivamente. Los cuatro nuevos miembros fueron los triunfadores de procesos electorales prolongados, razonados, muy competidos y puntillosamente legales. Su legitimidad es total, lo mismo que su calidad académica. La Academia Mexicana de la Historia está absolutamente segura de que los nuevos cuatro miembros enriquecerán a la corporación, y por lo mismo al gremio en su conjunto.

In memoriam

Claudia Ferreira Ascencio (1970-2018)

El Centro de Estudios Históricos lamenta profundamente el fallecimiento de la Dra. Claudia Ferreira Ascencio, acaecido el sábado 1º de diciembre. Ella fue estudiante de nuestro centro y obtuvo su doctorado en 2010 bajo la dirección de Andrés Lira. Interesada en temas de historia social de la Iglesia durante el periodo virreinal, centró su investigación en los padrones de confesión y comunión. Colaboró en la elaboración de *Archivo del Cabildo Metropolitano de México: inventario y guía de acceso*, dos volúmenes (El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios de Historia de México, 1999). En 2014 publicó *Cuando el cura llama a la puerta. Orden sacramental y sociedad. Los padrones de confesión del Sagrario de México (1670-1825)* (El Colegio de México). La Dra. Ferreira fue profesora en varias instituciones de educación superior y una colaboradora invaluable del proyecto de Concilios Provinciales que fundaron los doctores Andrés Lira y Alberto Carrillo Cázares. Nos queda el recuerdo de su trato gentil y amable, de su alegría y gusto por la historia. Con profundo pesar, compartimos con su familia y amigos la tristeza de haber perdido una historiadora de gran sensibilidad, excelente colega y amiga.

Erika Pani, El Colegio de México

Conozca la página del Comité Mexicano de Ciencias Históricas:

<http://cmch.colmex.mx>
Contacto: cmch@unam.mx

El Boletín recibe sugerencias, información y colaboraciones para sus próximos números. Escriba a: boletinhistoria@outlook.com